

Ayuda al estudio de Gálatas

Biblicom

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - Esquema de la Epístola	3
2.1 - Capítulos 1 y 2: Pablo da testimonio de su autoridad apostólica y del Evangelio	3
2.2 - Capítulos 3 y 4: Contraste entre la Ley y la gracia	4
2.3 - Capítulos 5 y 6: El camino del creyente según la gracia y no según la Ley	5
3 - Algunos versículos claves	5

1 - Introducción

Como resultado del ministerio de Pablo, se habían formado iglesias en la región de Galacia, en el centro de Asia Menor, donde él había pasado por lo menos dos veces (Hec. 16:6; 18:23). Los falsos doctores judíos habían pasado después de él y engañado a los santos llevándolos a colocarse dentro del marco del sistema judío, bajo la Ley. Para lograr esto, tenían que convencerlos de que la autoridad y el mensaje de Pablo estaban subordinados a los otros apóstoles y a la Ley. Para Pablo, es como si su obra se hubiera reducido a nada y tuviera que empezar de nuevo desde el principio (4:19). Los llama insensatos porque estaban abandonando el Evangelio de la gracia para regresar a una religión basada en las obras (3:1). Ante tal ataque del enemigo, Pablo les escribió esta epístola de gran severidad.

2 - Esquema de la Epístola

2.1 - Capítulos 1 y 2: Pablo da testimonio de su autoridad apostólica y del Evangelio

En estos dos primeros capítulos, Pablo se esfuerza por demostrar que su autoridad y el Evangelio que predica no dependen de ninguna manera del sistema judío.

Capítulo 1. En la introducción con su saludo (v. 1-5), Pablo afirma inmediatamente su autoridad como apóstol por parte de Dios y no de los hombres. Había proclamado fielmente a los gálatas el puro Evangelio de Cristo y se sorprendió de que se hubieran apartado de él tan pronto, escuchando a los que proclamaban otra cosa. Él pronuncia solemnemente la maldición sobre los que engañaron a los santos (v. 6-10). En cuanto a él, podía decir que recibió el evangelio directamente del Señor por revelación, habiendo sido llamado y apartado por Dios para proclamarlo. Él aclara que había sido apartado del judaísmo y que dependía solo del Señor y no de los otros apóstoles (v. 11-24).

Capítulo 2. Solo mucho tiempo después de haber recibido del Señor el Evangelio, lo expuso a los otros apóstoles y lo predicó a las naciones (v. 1-2). En Jerusalén, lo expuso solo a los apóstoles y no a todos, porque había visto que falsos hermanos se habían infiltrado entre los creyentes y que estaban espionando su libertad en Cristo para esclavizarlos bajo la Ley (v. 3-5). Pedro, Santiago y Juan, los tres apóstoles

principales, convencidos de que Pablo había recibido del Señor el Evangelio para ser presentado a las naciones, solo expresaron su comunión con su servicio dándole la mano de asociación (v. 6-10). Lejos de estar subordinado a los apóstoles, había incluso reprendido a Pedro en una ocasión en la que este no se había comportado con rectitud, dejando creer que abandonaba la libertad de la gracia para observar la Ley. Tal acto significaba retroceder e ignorar la obra de Cristo (v. 11-18). Ahora hemos muerto con Cristo, nuestro sustituto; la Ley ya no tiene poder sobre nosotros, vivimos por la fe (v. 19-21).

2.2 - Capítulos 3 y 4: Contraste entre la Ley y la gracia

En estos dos capítulos, Pablo muestra que el propósito de Dios es bendecir a todos los hombres sobre el principio de la fe, no sobre el de la Ley que había sido una disposición temporal que concernía a Israel, para mostrar que el hombre es un pecador.

Capítulo 3. Pablo tomó a los gálatas como testigos de que ellos habían comenzado por la fe; ¿cómo podían continuar con la carne haciendo obras de la Ley? (v. 1-4). Él pone ante ellos el ejemplo de Abraham que fue justificado por el principio de la fe y a quien se le había prometido que las naciones serían bendecidas por el mismo principio (v. 5-9). Aquellos que se ponen en el principio de las obras de la Ley están bajo la maldición porque es imposible para ellos obedecer a toda la Ley. Ahora Cristo nos ha redimido habiendo sido hecho maldición por nosotros (v. 10-14). Las promesas hechas a Abraham, siendo confirmadas en Cristo, la Ley no puede anularlas (v. 15-18). La Ley solo había sido dada para resaltar el pecado (a través de las transgresiones de la Ley) (v. 19-22). Ella era una conductora hasta que Cristo vino y ahora ya no es tal. Ahora bien, todo hombre que tiene fe en Cristo tiene el privilegio de ser hijo de Dios (v. 23-29).

Capítulo 4. Pablo compara el tiempo de la Ley con el de un heredero que todavía es un niño bajo tutela. Llega un momento en que este período termina y este heredero es finalmente liberado de esta tutela. Es por medio de Cristo que somos liberados de la custodia de la Ley y nos convertimos en herederos de las promesas. El Espíritu que nos es dado nos hace apreciarlas (v. 1-7). ¿Cómo podían los gálatas dar marcha atrás, poniéndose bajo leyes? (v. 8-11) ¿Cómo podían permitirse ser desviados de la enseñanza de la gracia de Pablo, que habían amado, por falsos maestros sin escrúpulos? (v. 12-18) Pablo estaba preocupado por ellos (v. 19-20). Compara su situación con la de Isaac, hijo según la promesa, que fue perseguido por Ismael, el hijo según

la carne (v. 21-31).

2.3 - Capítulos 5 y 6: El camino del creyente según la gracia y no según la Ley

En estos dos capítulos, Pablo muestra el contraste entre caminar bajo la gracia y caminar bajo la Ley. La primera es bajo la guía del Espíritu en amor y libertad, la segunda es bajo la esclavitud de la carne para maldición.

Capítulo 5. Al ser circuncidados, los gálatas se volvieron a poner bajo el yugo de la Ley, que luego se les exigía que cumplieran en su totalidad. Fueron privados de la gracia. Aquellos que los guiaban por este camino tendrían su juicio (v. 1-12). Pablo exhorta a los gálatas a que regresen y caminen en libertad, en amor y no por la carne (v. 13-15); porque la carne y el Espíritu se oponen entre sí, así que deben andar por el Espíritu. El andar según la carne o según el Espíritu es reconocible por sus respectivos frutos (v. 16-26).

Capítulo 6. Pablo, estimulándolos en este camino de gracia, los exhorta a cuidar unos de otros y de los que enseñan (v. 1-6). Les recuerda que cada uno tendrá que rendir cuentas de su conducta (v. 7-10). Termina su carta colocando delante de ellos la piedra de toque del camino: la cruz de Cristo. Los que los perturbaban no podían soportar los estigmas, pero él se jactaba de ello al estar prácticamente crucificado con Cristo (v. 11-18).

3 - Algunos versículos claves

«Cristo... se dio a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del presente siglo malo» (1:4).

«Con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí» (2:20).

«El justo vivirá por la fe» (3:11).

«Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho maldición por nosotros» (3:13).

«Dios envió a su Hijo... para redimir a los que estaban bajo la Ley, para que reci-

biésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en nuestros corazones, clamando: ¡Abba, Padre!» (4:4-6).

«Cristo nos hizo libres para la libertad» (5:1).

«No uséis la libertad para dar oportunidad a la carne» (5:13).

«Andad en el Espíritu» (5:16).

«Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio» (5:22-23).

«Lo que el hombre siembre, eso también cosechará» (6:7).

«La cruz de nuestro Señor Jesucristo; por quien el mundo me ha sido crucificado, y yo al mundo» (6:14).